

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

7º domingo del Tiempo Ordinario (24 de febrero de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

¿Negarme a mí mismo, y además, de verdad? ¿Aceptar en serio la muerte bautismal para entrar en la vida? ¿Poner la mejilla derecha cuando te golpean la izquierda? ¿El cristianismo como pueblo de pobres, de humildes y de sacrificados? Pensemos por un momento, si podemos, en una sociedad humana (grande o pequeña, es igual) en la que los criterios corrientes de la mente humana vinieran sustituidos por los criterios sobrenaturales cristianos, teniendo como código el Sermón del monte, que es lo que más choca con nuestra pobre inteligencia
(Rovirosa, "Judas" OC, T.I. 514)

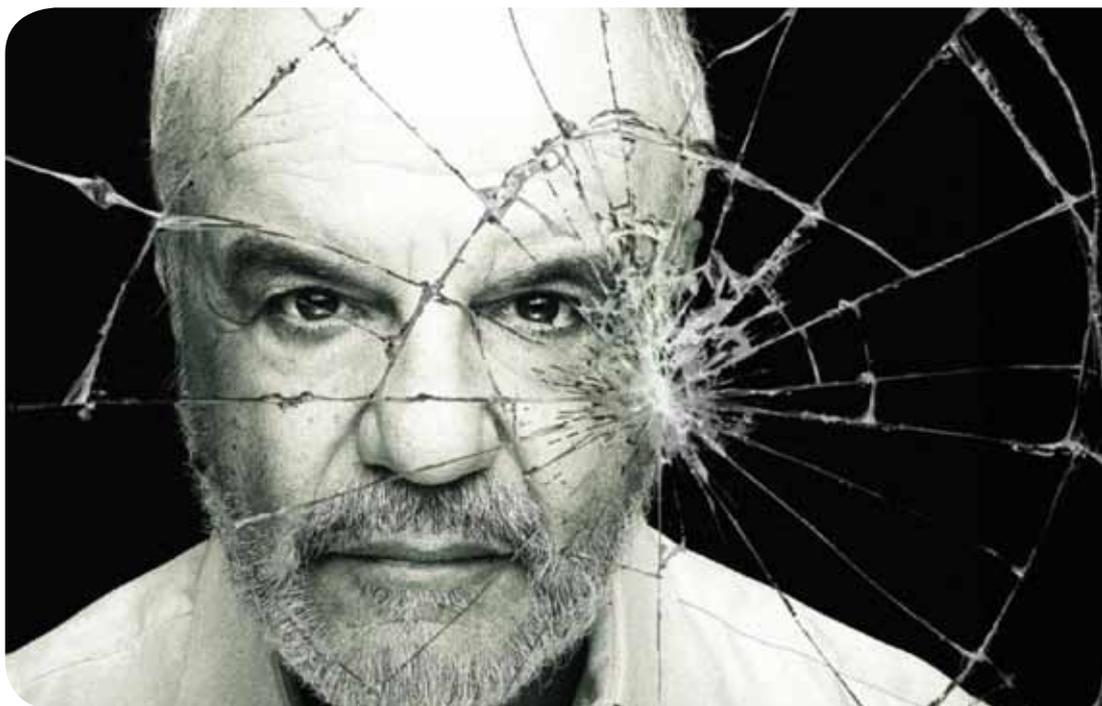
No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad (MV 14).

Desde la resonancia de estos textos, me situó en la vida

El amor a los enemigos es uno de los rasgos más fundamentales y más chocantes de la fe cristiana. No se puede ser cristiano sin amar a los enemigos. A lo mejor, tanto como enemigos, no tenemos; pero seguro que hay gente que te cae verdaderamente mal, a la que detestas, con la que no congenias, a la que desprecias –por sus ideas, por su vida, por su forma de pensar o de actuar– y con la que no piensas dar un paso para crecer en comunión: compañeros de trabajo, vecinos, gente de la parroquia o del barrio, compañeros de sindicato o adversarios políticos... o que quizá te tratan a ti así. No disimules. Hoy te toca orar por ellos.

Ojo por ojo

*Ojo por ojo,
diente por diente,
golpe por golpe,
insulto por insulto,
ofensa por ofensa,
ultraje por ultraje,
decepción por decepción...
Así se va llenando
la memoria
y el equipaje
de agravios,
de rencor,
de deudas.*



*Mejor ofrecer,
contra el puño cerrado,
una mano abierta.
Ante el insulto, silencio
o, aún más, palabra de perdón.*

*Mejor no subirse
al tren del odio.
Mejor bajarse
de la espiral
de la venganza.
Mejor caminar
por la senda
de la concordia.*

*Amar a amigos y enemigos
A la manera de Dios.*

(José María R. Olaizola, sj)



Escucho la Palabra

Lc 6, 27-38.- Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian.



En cambio, a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También

los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebotante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra

Tras el discurso de las Bienaventuranzas, el amor a los enemigos. Quienes siguen a Jesús han de luchar contra todo lo que crea injusticia y desigualdad, han de ir en contra de lo que nos propone esta sociedad, porque va contra la persona, pero han de hacerlo sin odio, sin venganza, sin ofensa; más aún perdonando, acogiendo, reconciliando y amando al enemigo. La paradoja es total, pero aquí no caben medias tintas. O se es o no se es.

Tendremos que reconocer que no sabemos hacerlo, que no queremos hacerlo, porque sigue pesando en nosotros el amor propio, el orgullo herido, la ofensa, nuestro YO. Tendremos que reconocer que la fraternidad nos llena la boca, pero no habita nuestro corazón. Y que seguimos esperando, pacientemente, aunque sin paz, nuestra ocasión de venganza, de poner las cosas en su sitio, y que desearíamos que Dios las pusiera, porque así nos podríamos zafar la culpa.

Bastará que miremos nuestras relaciones sociales y familiares, las relaciones políticas, laborales, vecinales, nuestra vida en la misma Iglesia... ¡Cuánto juicio negativo y cuanto rencor somos capaces de ir acumulando! ¡Cómo ansiamos la derrota del adversario, la suya propia personal, más allá de su propuesta! ¡Cuánta falta de escucha movida por sólidos prejuicios!

Nuestro mundo vive una espiral creciente de violencia, de odio, de la cual se hace cada día más difícil salir. No somos conscientes de que esa manera de vivir nos aboca a una existencia sin futuro. Hemos olvidado la fuerza humanizadora que tiene el perdón.

Jesús nos propone otro camino, porque el Reino solo puede hacerse con amor y perdón. Nos propone el camino del amor que abarca a todos sin excepción: a los enemigos, a los que nos odian, a los que nos insultan y maltratan, a los que nos quitan, a los que nos explotan. Nos propone un amor que no paga mal con mal, sino que responde, siempre, al mal con bien.

Nos propone un amor totalmente gratuito y desmedidamente generoso, que no espera recompensa ni se mueve por ella.

Nos propone un amor que no juzga ni condena; siempre dispuesto a perdonar, a esperar la conversión y la reconciliación que restaura la fraternidad herida.

Jesús nos propone algo que va más allá del sentido común y de la lógica del mundo, pero cuya novedad radical se asienta en el ser de Dios, Dios es así, con todos. No podemos amar a Dios más que siendo a su modo con los demás: tratando a los demás como queremos que nos traten; tratando a los demás como nos trata Dios. Tratando a los demás con la misma generosidad desmedida de Dios.

Los creyentes hemos de reivindicar la fuerza humanizadora, social y política, del perdón, de la reconciliación, del diálogo y la escucha, que no se oponen a la justicia.

Jesús no dice que no tenemos enemigos en nuestra vida, sino que, como los tenemos, hemos de ser capaces de amarlos. Solo recuperando esta concreta capacidad de amar podremos humanizar la existencia.

Con mi proyecto de vida por delante, y a la luz de esta Palabra, concreto pasos a dar para crecer en esa virtud del amor social que he de aportar en los ambientes e instituciones en los que me muevo.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz·
 Que allá donde hay odio, yo ponga el amor·
 Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón·
 Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión·
 Que allá donde hay error, yo ponga la verdad·
 Que allá donde hay duda, yo ponga la fe·
 Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza·
 Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz·
 Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría·

Oh, Señor, que yo no busque tanto
 ser consolado, cuanto consolar,
 ser comprendido, cuanto comprender,
 ser amado, cuanto amar·

Porque es dándose como se recibe,
 es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
 es perdonando, como se es perdonado,
 es muriendo como se resucita a la vida eterna·

(Oración atribuida a san Francisco de Asís)

Y hago ofrenda mi vida



Señor, Jesús...

Concédenos,
 como a todos nuestros hermanos
 de trabajo,
 pensar como Tú, trabajar contigo,
 y vivir en Ti·

María, Madre de los pobres,
 Ruega por nosotros·